

n° 3

ANITEBA

oct. 74

noúta

Nº 3

GRANADA,

octubre 1974

34569

1011121516

171819202122

2526272829

71323 portada

en este número:

POEMAS DE

Daniel Martínez Salmerón

Emilio Molero Aguilar

PROSAS DE.

Antonio Duran Valdés

Fernando Rodríguez Matas

DIBUJOS DE ----- Eduardo Fresneda

autorretrato sin palomas

Amarillea mi nimbo viejo
al paso de un amor.
¿Qué diría yo a mis siete años
con esta luz perdida,
con estas ojeras azules de mis ojos hundidos?
brillos laterales, erguidos
de mis piernas de adolescente
que se abrazaban a un tierno tronco rosado,
en busca de una boca, de un sol,
de unos tallos rubios que la vida me diera.
Cantaba como todos los niños
nacidos en la nieve, sin mar,
con un alto corazón de montañas con música,
con una crujiente playa de álamos blancos.
¿Qué diría yo a mis siete años,
con esta aurora chorreada de algas negras
que se enredan en mis brazos para mecer
un blanco cuerpo sin retorno?
¡Ah!, ¡cómo subían los corazoncitos
aquellas tardes regadas en los ojos!
¡Cómo subían las muchachas con el olor
de la humedad caliente, ardidadas en el río!
Cadenas humeantes después de la tormenta,
amarillos dedos que están tocando
el fondo de un triste mar inagotable.

Sombra de mi ángel

Desde los bordes de la oscura tierra,
semilla rajada, lacrimosa, resbalando,
sudario donde se secan nuestros hijos
y nuestras violetas, yo te canto,
ángel ramificado a los pies de mi pasión.
Alas hendidas en el espeso corazón
del mundo sosteniendo, translucidas,
los ecos y los rumores que surgen
como pájaros del mar, como canciones
en las tibias soledades por donde cruza el hombre.
Camino en el amor o en las recientes
pisadas del amanecer, que va dejando
tras de sí la huella rosa
de una muchacha recién salida del espejo,
o quiebro con mi flecha verde
el dulce paso de una corza, acariciando
sus relucientes ojos, que tendrían
como reflejo un trotecillo de estrellas
en mis manos.
Camino tras de ti, sombra de mi ángel,
ascendida lumbre que se me escapa
en medio de la noche, como un puñado
de olores en la selva.
Me estoy coronando para verte
y caen las rosas por mi frente,
como luminosas colas de espuma
que hacen señales desde las hondas cuevas.

NÍÑA CORDOBESA

Podría herirte
en ese fresco manantial que arde
a la sombra de tu rosada palidez,
en esa fría azucena que empieza
a desnudarse sosteniendo tus labios,
en ese pliegue de tu sonrisa helada
que aún revolotea y me abraza.
Caen los días y los olores de tu rostro
como una capa de niebla que se aleja,
y veo tus pies, tan blandos,
hundidos en la hierba,
hoyando los juncos.
Los arqueros no acertaban al corazón
que huía como un rastro de nieve.
Vi cómo se alzaban tus ojos
entre los cirios de la misa de ocho,
sin que nadie pudiera estrujarte
la noche que resplandecía.
Tu belleza guardó su secreto hasta la muerte,
y la oscuridad y el llanto se detienen
'ante las danzas que hay a tu lado.

Canto a Xochipilli

¡Nace!

Y cuando tú caminas rompe el día,
cristal o virgen, sangre tras el parto.
Frágiles alientos de una luz que superó la muerte.
Nace y nace.

Ahoga con tus manos las tinieblas
para que yo pueda cantar, como el trigo, Xochipilli,
como las mariposas que revolotean
por tu montaña no tocada.

Si yo pudiera cantarte lo que siento!,
Pero mi lengua está atada por la traición del mundo,
y desconoce lo que pasa en mí.

Se Juntan bóvedas, grandes muros,
entramado de bloques. Cemento.

Se roba más luz en las ciudades. Basura.

Cruzan el aire raíces de humo
y el cielo sería azul y los cipreses fueron verdes.

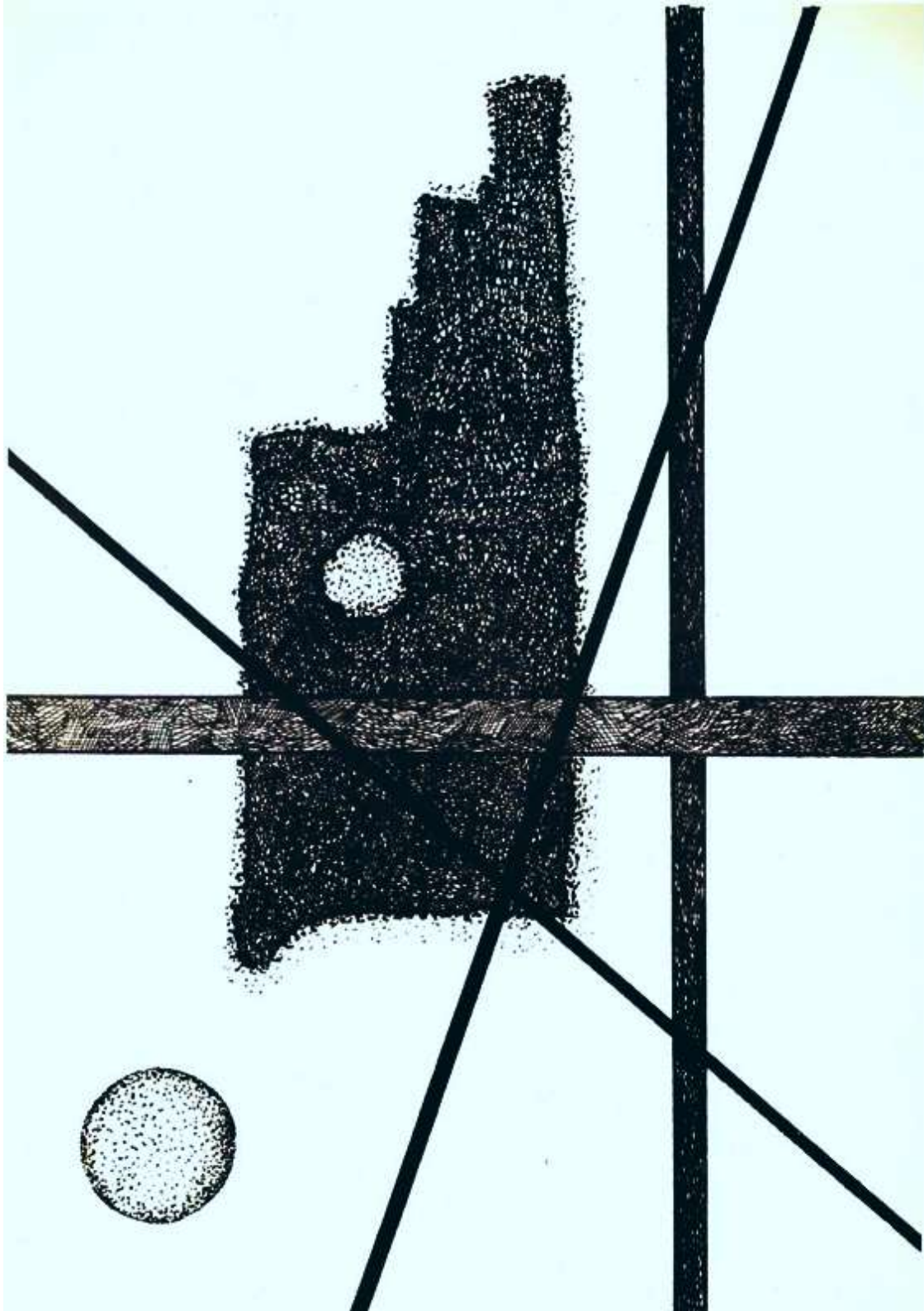
Los rastreadores van buscando tu juventud
y no dan con ella. Tu juventud no está oculta.

Cómo no ver tu alegre paso y tu sonrisa por el mundo!

Los rastreadores no tienen ojos en la cara.

Llevas sobre tus blancos hombros
el peso de la libertad

y fluyes como un manantial
en las tierras amarillas del sur,
saboteando el orden de lo divino



France Añ 1974

Para sanste "Amateu."

Pleno he ido creciendo sobre todo,
con las raíces de mi voz y tu forma,
he crecido en la tierra intestina de tu ser
donde el verso se ha rebelado sobre tu carne
como la medusa o la primavera o las tornas.
Ha temblado una manta de pastor en las espaldas
porque somos niños o torres que aman sus cimientos
entre el calor de las estufas.
Pero existe un sabor de crisantemos en mis hombros
sintiendo el peso de tu continente
y he guardado un puro desorden en mi alma
o en la recta situación formal del hombre.
Recuerdo lo primario que es la tierra
y el hombre, que crece con su salvaje destino
natural de siglos y aguas, pero no me quedo
en el subsuelo y voy a la sombra o la medula del gusano
para encontrar la intensidad del terruño
y, estallar de un golpe como la misma muerte,
hermosa por mis ojos.

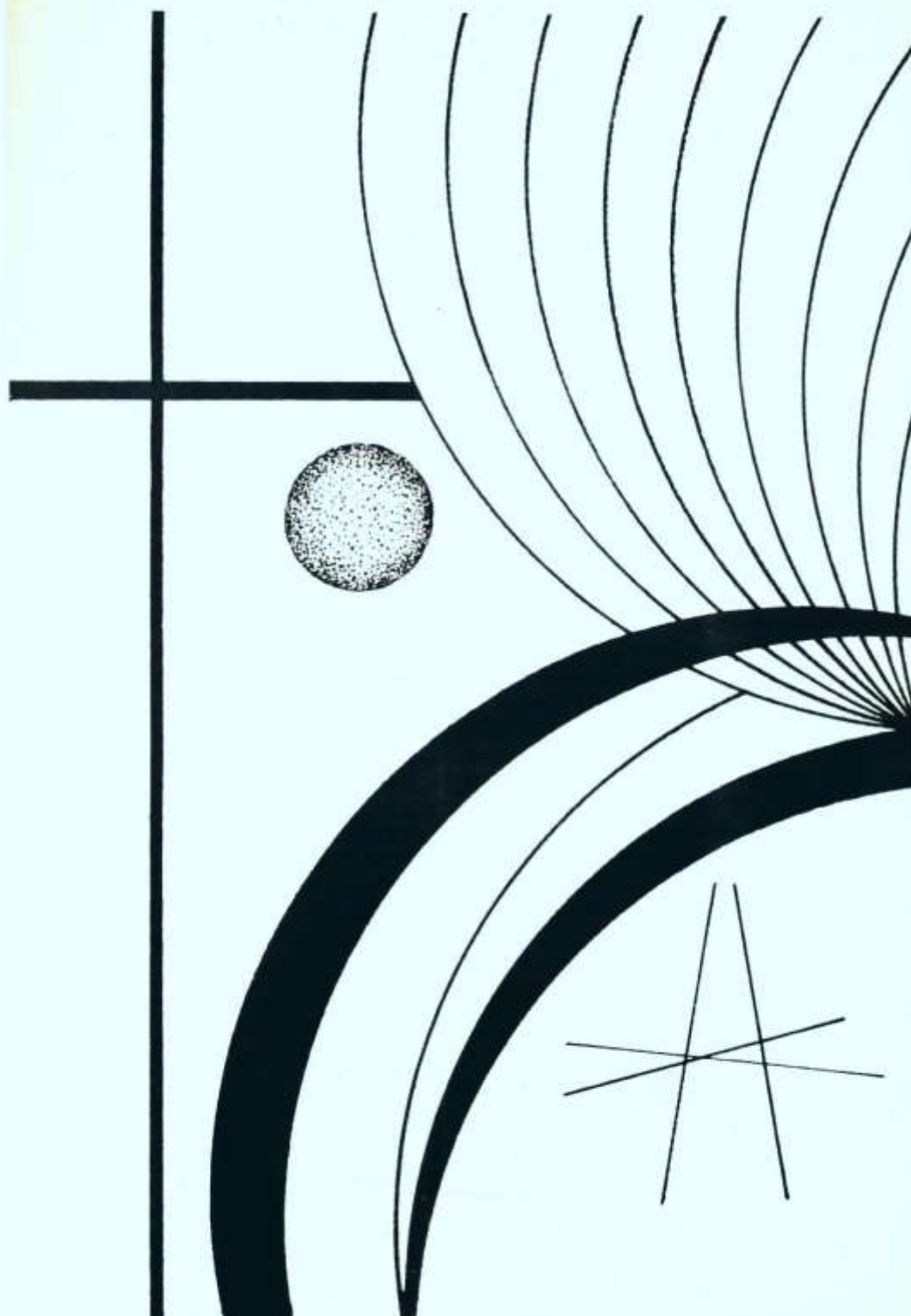
Presiento los nombres de la tormenta
y en esta tierra ha nacido la palabra padre
o pan o el color cansado de la piel del hombre
que recuerda el olvido que sostienes en los ojos
del trigo por el que navegamos como dos selvas
buscando el amor de los siglos y los hijos.

El peso de tu cuerpo contiene la dimensión de la noche
y al equívoco de tus labios beso la rosa
abriendo el mundo como un surco de aire
donde tus movimientos rompen la tragedia de los días.

Subo por el olivar de tus pechos de tierra
como una rama de sangre o carne de madera
buscando el blanco primitivo de los días
para comprender que tu nombre cruje en mis ojos
desde las mismas manos del dios que nos sostiene.

BALADA DE LA MUERTE PREMATURA

Han florecido los años en el intento
y sigue siendo el hombre lo necesario
porque los mármoles no piensan en la batalla
de levantar cada día los cementerios y las sombras.
Podría pensar en la sangre como botellas
que alimentan los pubis blancos,
bailarines de pasillos, hospitales
o necesidades de que el hombre viva
a fuerza de dinero y gasas esterilizadamente inútiles.
Mi actitud de hombre o poeta o animal
llora vertientes porque la muerte en el ojo ajeno
es un rectángulo de negra locura
y los dioses no comprenden la fuerza
del semen, ni el sudor de la lucha
por mantener la postura vital del alimento.
Recuerdo la sanguínea vena aorta bailar
en una tubería de carne o plástico
porque el hombre se olvida de la tarde y del canto,
de los rencores del charlestons y de la última
moda, como un mar ajeno de lágrimas
que nunca le llega, y solo intenta
mantener la lejanía de la muerte
por el hijo necesario, el pubis cotidiano
o la casa que levanta con los materiales de la tierra
como una estrella que huye de la guerra
o del grito azul-oscuro de una novia ensangrentada.



France Añ 1974

Para revista "América".

balada del poeta o nadie

Soñando estoy por los caminos de las acequias y los ojos
porque un alma de cartón no tiene derecho al pan ni a la gasolina
y la última moda de los pies en las escuelas es un suburbio violeta
donde las calendas se prostituyen con órganos de impresión
en el desarrollo tibio de las señoras del lenguaje.

Puskin nos perdona el triste vicio del dinero
ganado con el culo o la esperanza de un amor por las maderas
mientras nos convoca a la oración porque en Rusia
no todo el monte es orégano, ni ojos, ni aire, ni sangre, ni poetas.
Falanges de dedos atraviesan las librerías
buscando la destrucción de la palabra o el derrocamiento
de los crepúsculos que guardan los niños muertos en noviembre
por el fusilamiento de los crisantemos. . .

Qué duda cabe que hay un hombre detrás de los charcos
en este invierno en que las hojas se visten de rojo o blanco
y solo el poeta es un animal primitivo por los campos metálicos
de los ojos, o las ciudades, o las carnes encadenadas de la hembra
Pero soñar por los caminos y las acequias es limpio y agua
mientras que el poeta, ese animal desequilibrado, llora tangos
en las tardes de la sangre comprendiendo que es poeta o nadie.

Hay una nueva aguilas en ti, o mujer nueva
o la contaminación de la sangre por el tiempo,
-recuerdo que los ríos no navegan-
corren por los montes y vienes desde el puente
con un grito en los labios como una dalia
y está fernando y andrés y esperanza, y los demás,
y estamos todos en la distancia de los años
esperando tu llegada por la selva de las palabras
pero te presentas de pronto, sencilla
o blanco pan en mesa de labradores,
manteniendo las manos en el justo nivel de cada uno
porque comprendes el triste valor de la sangre
o la necesidad que tengo sobre los crisantemos de

/noviembre.

Y mira bien mi india campesina o sencilla con tu aire
que en el llanto de la tarde, por la sierra,
nos beberemos el azahar de los almendros de la Rosa
y en nuestros pies crecerán los recuerdos de otra gente
porque reviven los geranios en el jardín de la casa
y está fernando y andrés y esperanza, y los demás,
y estamos todos en la distancia de los años.

Emilio Molero Aguilar

sábado tarde

Tarde de estufas y transistores con guitarras antes del anuncio eternamente repetido. No sabe qué hacer, desearía una tipa para ir a la cama, no importa cual, el ser mujer basta. Es sábado, sábado tarde, y se piensa en la plenitud, en la libertad de las montañas deshabitadas bebiendo y comiendo junto al fuego, que los ojos, a través de las ventanas, no contemplen nada humano y poder sentirse casi gorila junto ala dama de pecas trascendentes, la mujer intuida en alguna tarde aniquilada de inviernos pasados, algo así como el absoluto que se tuvo y se dejó ir por ocupaciones al margen cosas del deber, de esa estúpida lucha para lograr comer y un techo, por inconvenientes, por morales de los otros. Ahora desearía ser gorila y se masturba completamente desnudo, restregándose contra la sábana, besando la almo hada que huele a detergente, piensa por un momento en los anuncios de detergentes pero ya su respiración está acelerada y se abandona al efímero placer. Nada existe ya salvo esa fricción sexo sábanas. Después maldice su suerte y vuelve a no saber qué hacer, a mirar por la ventana los tejados de siempre, a añorar las palomas que surcan el cielo, a pensar en esa mujer que le hace vomitar pero que es la única al alcance de su sexo . Piensa buscar entre los papeles su teléfono, bajar el enorme tramo de escalera, cruzar la calle, estrecha y llena de barro, torcer a la izquierda, pasar una calle y otra, y empujar la puerta de cristal de cabina, encender un cigarrillo para refugiarse, para ocupar las manos, buscar en los bolsillos tres monedas de peseta, descolgar,

introducir las monedas por la ranura, marcar el número, y esperar la voz del otro lado, esa voz desconocida que tantas veces ha escuchado, preguntar por ella mientras piensa colgar, prestar atención a ese otro mundo al final del cable, después su voz, esa voz sonando a latas, saludarse, preguntar por las incidencias del verano, nombres de ciudades que se han visitado, acontecimientos absolutos, alguna hora y lugar donde verse, hacer tiempo en bares bebiendo cerveza junto a la máquina tocadiscos, saludar conocidos inevitables, ir aniquilando horas, las idas a ese lugar imaginario, lo vomitivo de los humanos, los conflictos, los problemas monetarios, tal vez pronto no haya que llevarse a la boca, el petróleo, árabes y judíos matándose con los últimos adelantos técnicos, viaje de Kissinger a Moscú en son de paz, palabras, palabras. . . ella sonriendo al extremo de la calle con su vestido de lunares tan suave al tacto, bah !. Sigue contemplando los tejados mientras el sol se va ocultando en el horizonte, los colores maravillosos, Deep Purple sonando en la radio, my woman y la guitarra, y lo olvida, el sol, el vestido de lunares tan suave al tacto, aquel viaje acabado antes de comenzar, la guitarra de la mujer de las pecas (no es bella pero es todo a lo que un hombre puede aspirar) alejándose por la calle en busca de la carretera, seguirla oculto en las esquinas, decidir la no conveniencia de una fuga sin esperanza y la vuelta al deber interrumpido en los albores de la conciencia para después volver a buscarla cuando ya era inútil, cuando ya había desaparecido por completo, cuando intentar seguir su rastro era imposible, la posterior época de lamentos y el viaje a Málaga como si fuera al fin del mundo, y otro duro, y los dedos presionando las teclas, y Ray Charles con su voz ronca, y un trago, y mirar la hora,

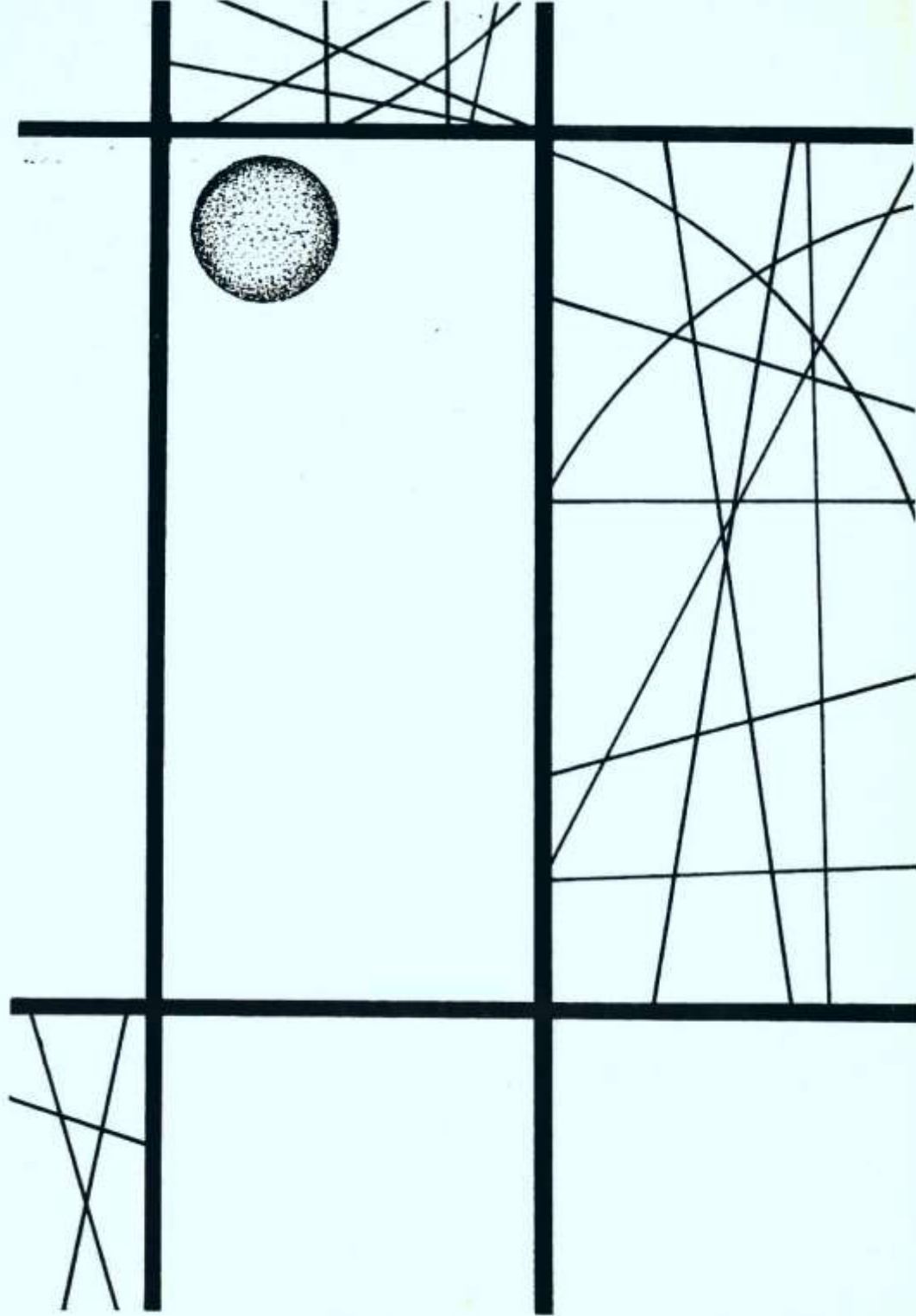
y "debía ser vagabundo, libre en los caminos sin nombres ni fechas", y qué hacer, y estoy aquí, esperando, y vamos a tomar algo, y separarse de la máquina hacia la barra, y ¿has visto? , y sí, he visto, y las palabras de siempre, y "qué hago aquí, esperando a esta piltrafa, debería irme a Sudamérica con los indios". El sol se ha ocultado por completo y continúa con la cabeza asomada hacia las tejas que se van mojando con la lluvia que empieza, y "qué putada de lluvia, y ya es mala leche, y qué puedo hacer' leer, imposible, estudiar latín, ni pensarlo, salir a la calle y repetir la escena de siempre, no. Me quedaré aquí, en mi covacha a esperar el sueño" . Dejar la ventana, sentarse en la silla, encender el flexo, chupar el cigarrillo, jugar encendiendo cerillas, sentir la pérdida, una incapacidad radical para vivir, y "qué difícil me es la vida, no sé aprovecharla, debería estar muerto o mejor no haber nacido" , mirar la pared en busca de figuras inagotables, cierto cansancio en los ojos. Suénala campana de la iglesia próxima y lamenta haber olvidado rezar, haber perdido aquella capacidad de renuncia compensativa que le enseñaron allá en la infancia a fuerza de golpes y amenazas, y la mente que no sabe dónde dirigirse. Piensa en hacerse pastor, se convence y saborea ese delirio de vida en los campos haciendo sonar flautas y acariciando perros, dormir cuando el sol se oculta, levantarse cuando empiezan las primeras claridades, y mezclados, los compromisos, esa fuerza que obliga a otras actividades más degradantes, el sentido de lucha, la posición inculcada, el cansancio del absurdo cuando se siente la soledad y la mente busca entretenimientos: la destrucción absoluta de la sociedad o la suciedad como suele llamarla, el derrumbe de todas las convicciones y trabas vergonzantes y "no aspiro a nada, debería suicidarme, nada me queda por

hacer en un mundo como éste y nadie tiene derecho a servirse de mí para sus propósitos descabellados y que finalmente me obligaran a tomar la cuerda o la pistola, cerdos, hijos de puta, si existe Dios ya os emparejaré, canallas , que me forzáis a lo desorbitado, que me creáis deberes a vuestra conveniencia" , y el agotamiento de no poder realizar ningún deseo, y hasta la incapacidad para hacerse oír. Pero algo le pica en el pie, se preocupa por ello, intenta llegar con los dedos a la zona afectada, imposible, la bota lo impide, delibera: es trabajoso quitarse la bota, además el picor no es muy intenso, "trataré de pensar en otra cosa, en el arte por ejemplo, en el mundo artístico, en la estupidez de los escritores con falsa diadema de delirio histérico" , finalmente decide escuchar a Paco Ibáñez bebiéndose una botella de pésimo montilla que milagrosamente anda por la habitación, se olvida de todo mientras se levanta y empieza a buscar. Abre armarios , revuelve papeles .. . la encuentra en un rincón disfrazada con papel de periódico, se regocija ante tanta alegría líquida que piensa trasplantar al cerebro por hilos milagrosos que la medicina aún no ha logrado explicar satisfactoriamente, mientras recuerda lo de Machado y los vasos y la sed que no sabe para qué sirve, pero el picor, momentáneamente adormecido, vuelve a asaltarle , blasfema y se siente un poco aliviado, busca un vaso y lo llena, bebe, siente que todo se desdibuja transportándolo a otro mundo, recuerda a Kheyyam, el clarividente, "te diste cuenta de esto, viejo picarón" , mientras Paco canta: un hombre y una mujer, así tomados de uno en uno, son como polvo, no son nada... "pensando en ti, dama absoluta de pecas trascendentes, y de buen gusto me cortarían los cojones, el sexo es el mayor instrumento de tortura y la culpa la tienen ellos con sus trabas aberrantes, y tal vez sería mejor

ser maricón, algún día lo probaré, nunca se sabe, puede que me guste y tenga resuelto un problema". Lo olvida todo con el trago, paladea, es malo, pero hace efecto, al fin y al cabo bebe para evadirse, por alcanzar ese nivel de dios que proporciona el alcohol, "quien sabe, tal vez esta noche sea dios y ya no desearé nada, habré muerto a las inquietudes y no aspiraré a nada y tal vez consiga la perfección del muerto, también puede que se derrumbe la casa y acabe de una vez por todas, puede que con el alcohol le eche cojones a la cosa y me suicide de una vez, me tirarla por la ventana y me estrellaría en el patio, un momento malo y se acabé, ya no tendría que esforzarme por nada, acabarían las preocupaciones", piensa en la conveniencia de dejar una nota, algo para el recuerdo, por satisfacer la vanidad, finalmente en un acto de honestidad decide no decir nada, "que piensen y deduzcan lo que quieran, aunque me suicido por ellos, por sus cosas que me joden sobremanera, por sus calles, por sus palabras y ridículas aspiraciones, por esa falacia dominadora del dinero, por no hacer más el imbécil, por, que no puedan utilizarme instituciones públicas y partículas. No amo a nadie, odio al mundo y mejor sería comprar una pistola y llevarme a algunos por delante, para que aprendieran". Ay! la dama, la de las pecas absolutas, que se fue, "qué hará ahora, en este preciso instante, tal vez piense en mí, mierda, mierda para todo, hijos de puta, ojalá exista Dios y os joda con lo del infierno, me cago en vuestra putísima madre, hijos de perra". Vuelve a beber y la furia se le aplaca, se recrea en la dama transcendente que desapareció, finalmente, con los ojos en blanco oyendo malagueñas no piensa en nada, o casi nada, levemente Antonio Mairena, una navaja alemana muy afilada que ha viajado bastante, un tomate partido sobre un papel

blanco, una copa mediada de vino, el cigarrillo casi extinto con su humo desviándose hacia la derecha, otra guitarra y otra voz. . . casi nada, la mujer simpática siempre afanda en intrascendencias, estancias en otros lugares, las catastrofes de las lluvias en el sureste y visita de las máximas autoridades sumamente preocupadas, las ayudas, los zapadores quitando barro, la Tía Anica la Piriñaca, el Bachi y los pascolantes, las situaciones difíciles del Pistolo bastante deteriorado por la marcha de los acontecimientos, casi peor que siempre, otra vez Mairena y el pellizco del cante del que habla el locutor, la mora de dientes verdes y el niño, el infanticidio, guitarra y palmas, pregúntale a tu mare, otra copa bebida con aplicación, leve mirada a los entornos y otra y otra y algo ya se va dejando sentir, otra visión se va instalando, ríe con frecuencia desacostumbrada, se hace muecas en el espejo, se insulta entre risotadas , otra copa, se sienta en el suelo, busca la vela y recuerda a los indios envueltos en una manta.

Antonio Durán Valdés



~~Franklin~~ Oct 1974

Pare sempre "A mitchi".

ya en mí eternidad

I *José Antonio Ramírez Pérez*

No podría decir si fue en el amanecer o en el anochecer de un domingo. El cielo de la claraboya estaba de un triste gris sucio abrigo de Emilio. Era el instante ese en que uno se desorienta y queda suspendido en el tiempo sin saber con certeza si hay que nacer como nacen los poetas o morir como mueren los que aman a Miguel. Sólo sé que yo iba con aquella especie de pijama o piel: a rayas rojas, negras y blancas con que se castiga la timidez; que sentía la necesidad de salir a la calle, que pensaba cubrirme con aquella manta: azul con que se visten los que tienen miedo; que hacía de mi duda entre salir y no salir una tortura que se ramificaba por la médula de mis huesos.

Escapar de allí era para mí una ilusión gastada por fracasos y susurros, esto es: el salir de aquella manera, rayas rojas, negras y blancas, por las calles de la ciudad siempre me aterrorizó; me hallaba escondido desde hacía demasiado tiempo en aquella madriguera o casa de huéspedes. Por ello, si me preguntaba una vez más quién me había vestido así o por qué, era solo para intentar darme el reposo nece-

sario que me decidiera. Me había vestido así el sueño, el ocre sueño eterno que invade a todos los hombres como yo. Sin embargo, en aquel amanecer o anochecer del domingo, toda mi esperanza estaba en poder cubrirme con aquella manta y salir al fin. También si me preguntaba quién me había dado aquella manta o abrigo, que yo no recuerdo bien si era lo uno o lo otro, era sólo para desconocer los fracasos anteriores y pensar en el horizonte grande. Aquella, mis manos la habían ido tejiendo en los días grises de mi cobardía, la reconocía como mía desde siempre.

Sólo concebir la idea firme de escapar hizo que, una vez más, me sintiera aliviado. Aquella era una madriguera o casa de huéspedes tan repulsiva que mi escrúpulo me había hecho andar todo el tiempo subido en unos zancos de algodón enrama, tan sombría y lúgubre que mis pulmones ya eran una sombra de humedad y mis ojos sólo veían esqueletos de insecto. Para pasar desapercibido de todos en mi aventura de cruzar la ciudad había pensado que lo mejor sería avanzar arrastrándome por las aceras. Porque es domingo. Y no hay un R-4 que te lleve, oso!. (Me llamo a mi mismo de esta manera cuando no recuerdo mi verdadero nombre) . Tienes que marchar por las calles llenas de gente y todos se verán en la necesidad de mirarte. Mejor reptar por las aceras, oso!.

Cuando me decidí a franquear la puerta, no tuve valor para tirarme a la calle. Me detuve en seco ante el escalón de la entrada y al verme allí, indefenso, mi solución fué parapetarme en el espacio que se quiebra por encima del suelo. Quién va, oso? . Eran un escalón alto, gris, percutido de mal que lo fregaba, yo lo había visto alguna vez, una bruja enana. Sentía un asco indecible, pero me contuve. Gente por calle, oso. Se hacía triste sufrir la luz del domingo sin sa-

ber si se trataba del amanecer o del anochecer. A mí, el amanecer siempre me dio frío y el anochecer siempre me puso pensativo. En aquella ocasión, sin embargo, no experimentaba nada que no fuera esa tristeza del que sufre el desamparo. La luz del domingo derramada por mi nuca era ese tango que jamás pude escuchar.

Al fijarme con atención en la calle me corrió un escalofrío. Maldición, oso. De repente, todos los hombres se me fueron transformando en mujeres . Mujeres de busto desarrollado, boca obscena y vientre vellosos. Como las fotos de aquella revista extranjera, oso. Mis ojos me engañaban. O mejor: me engañaban mis ojos? . No podía ser, qué me ocurría, pero era. Desesperado ante aquella realidad me rendí en el fondo del escalón si atreverme a averiguar si me arrojaba su sombra o mi manta azul.

Cuando quise acordar, mi cabeza de nuevo se alzaba atraída por el imán de un presentimiento. Los ojos, ajenos a mi tragedia, se me escaparon por la meseta de piedra como dos perros que buscan libertad. Por un extremo de la calle se acercaba Alma. Es Alma, Luis. Alma!. Afortunadamente no me salió la voz. Yo ya no tenía voz, no podrás salir nunca. Alma se transformó también en una bella adolescente de pelo largo y boca sensual, vestida con un hermoso abrigo de piel plateada. Parecía una prostituta que fuera a plantarse en la esquina de mi frente. Y comencé a sentir , entonces, de una irreparable impotencia que no me abandonarla ya nunca. Para qué salir. Mi corazón comenzó a morir por la rara presencia del amigo oscuro. Al pasar por donde yo estaba semiescondido, Alma miró hacia el escalón con la misma atención que si hubiera habido en el suelo un papel mojado. Después, se alejó dejándome confundido. Maldición, oso.

Allí parapetado, seguí largo rato fundiendo los hombres en cuerpos de mujer. No tenía valor para moverme aunque el escalón olía a gato; tanto, que emborrachaba. Después de todo ya me daba igual cualquier cosa. En mi manía llegué a confundir al canónico confesor con la beata que rezara el rosario de las cinco rosas, al Señor que cada día ordena y manda con la criada de pueblo que recordara todos los refranes. Y como consecuencia, por último, me rebelé contra mi anhelo de antes, de otras veces, negándome a cruzar la ciudad. No te decides a salir, no podrás salir nunca, oso. No salí. Recuerdo que me quedé allí aunque yo sabía ya condenado de por vida a subir y bajar reptando por el hueco de la escalera entre ventanucos y agujeros de aquella madriguera o casa de huéspedes. Subir y bajar siempre aterrado por el ruido espantoso que produciría en mi cerebro un fumigador de insecticidas de esos que usa la Inspección de Sanidad. Y yo sabía además, ya desde el primer momento, que también estaba abocado a no olvidar nunca la impresión que en mi corazón había producido el ver transformado a Alma en aquella bella y horrible jovencita cuya imagen aún hoy, ya en mi eternidad, me sigue martirizando. Porque yo veía ya entonces a aquella puta, con los ojos de Alma, con la boca de Alma, con la sonrisa de Alma, pasear las calles; pedir fuego a los hombres; caminar hacia un lecho sucio y sudado en donde hacer irracionalmente el amor. Recuerdo que después mil veces me mortifiqué a mi mismo diciéndome Las cosas que en el mundo estarían ocurriendo por mi cobardía. Esto es: los hombres-mujeres: los canónicos-beatas, los tecnócratas-criadas, y Alma. No tuve decisión para salir y desde entonces jamás me lo propuse. Si hubieras tenido un R-4 como la primera vez, oso!. Si no hubieras hecho caso a las rayas escandalosas como la

segunda vez, oso!. Si hubieras visto más claro la tercera vez, oso!. El horizonte grande se perdió para siempre.

Por fin un día, al intentar escalar el hueco de aquellas escaleras, el terror al fumigador de insecticidas me hizo sucumbir. Cuanto tiempo lo habías esperado, oso!. Era la escalada número dos mil quinientos cincuenta y tres y fue la última. Arañando las paredes me llegó la muerte. Cuanta dulzura produce la muerte!. Mi muerte, lo recuerdo bien, corrió a mi encuentro filtrándose por entre los claros de la claraboya. (Aunque quizás fuera más bien lo contrario, y fui yo el que corrió a ese encuentro). Así, yo, con toda mi muerte, me acerqué a la bruja enana que fregaba el escalón de la salida con orines de gato, para que me diera tan siquiera el último beso. Y ella, con una bondad maternal insospechada por mí hasta aquel instante, pasó su mano por mi cara y me cerró los ojos. Lo último que recuerdo fue el ruidoso rugir de las cisternas de agua que en la madrigüera o casa de huéspedes soltaron en mi honor a modo de despedida. Fue lo último. Ese fue el final.

Fernando Rodríguez Matas

Publicaciones recibidas:

LIBROS:

DIARIO DE UNA NOCHE	DE	TREN Y RUEDAS	Manuel
	Betanzos Santos		
Comunicación literaria de autores		Bilbao, 1969	
LA FUENTE DEL ZEM-ZEM		Miguel	Ortega
Gráficas Uguina		Medina	
		Madrid, 1972	
FRATERNIDADES Y CONTIENDAS		Livio	Gómez
Edc. Caplina		Tacna	(Perú), 1974
FRAGMENTOS EN ESPIRAL DESDE	EL POZO	Concha	Lagos
Col. Aldebarán		Sevilla,	1974
PEROX AUN		Carmen	Bermúdez
Unión Tipográfica		Jaén,	1970
SERES CON CORONA DE	PAPEL	Mario	Ángel Marrodán
Talleres E.P.		Zalla	(Vizcaya), 1968

REVISTAS:

AZOR, Núm. II, III y IV		José	Jurado
		Morales	
Borrel, 128, Iº. 2ª.		Barcelona, 15	
CUADERNOS TRIMESTRALES DE POESIA, Núms.: 47, 48, 49, 50,	Marcos A. Corcuera	Trujillo, Perú	
51, 52. Casilla, 151.		Manuel	Fernández Mota
BAHIA, Núm. 27		Algeciras	(Cádiz)
Plaza Palma, 10		Grupo Lasser	
LASSER		Alicante	
Berenguer Marquina, 22, 2º		JoséLuis Estrada	
CARACOLA, Núms. 257-258		Málaga	
Larios, 5		Santiago Airzana y Jorge	G. Aranguren
KURPIL, Núm. 2		San	Sebastián
Apdo., 570		Antonio	L. Bouza
ARTESA, Núm. 23			Burgos
Apdo. 416			Cádiz
PONENT			
Apdo. 288			

Grupo A N U T E B A
Conde Alcalá, 3.- 2º dcha.
Granada

Im.Un.Gr.312.1974.Dep.leg.Gr.21.1973.

CON LA COLABORACION DEL SECRETARIADO DE EXTENSION
UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

